

NOTAS CRITICAS

AUTORES EXTRANJEROS

JEANNE VIELLARD, *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, texte latin du Xlle siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll. Macon, Protat frères, 1938-8.º-XX-150 págs. 7 láminas.

Jeanne Viellard, archivera en los Archivos Nacionales de París, nos ofrece este pequeño recuerdo del tiempo que estuvo pensionada para estudiar en los Archivos de nuestro país. La Guía de los Peregrinos, Libro V del Codex Calixtinus conservado en el Archivo de la Catedral de Compostela, había sido editada por Fita y Vinson en 1882, pero en realidad permanecía inédita, pues era imposible hallar ejemplares en ninguna parte. La reedición de Mlle Viellard viene pues a llenar un vacío en nuestras bibliotecas, ya que sólo estaba a nuestro alcance la traducción publicada por el Marqués de la Vega Inclán en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (1927). Coincide esta reedición con un incremento en el estudio de la peregrinación y de los temas a ella conexos arte de la ruta de Santiago (Gaillard, Apraiz), Crónica de Turpin (ThorGn, Smyser, Meredith-Jones) etc. en obras que reseñaremos en números sucesivos.

Para nosotros el estudio del camino de Santiago y concretamente de la Guía de los Peregrinos tiene un interés especial, si recordamos que el camino romero recorría el reino de Navarra en toda su extensión, penetrando en él por dos rutas que se unían en Puente la Reina, que en la Guía se describe minuciosamente nuestra tierra con sus gentes, sus ríos y sus costumbres (con animadversión manifiesta), y que en ella hallamos el primer vocabulario conocido del vascuence. Su estudio no había pasado desapercibido a nuestros eruditos, y ahí están los dos artículos de Campión, *La Canción de Roldán*, y *El camino navarro de Santiago* y Ja segunda de los *viandantes* (Euskariana, quinta serie) especialmente el último, en que glosa muy acertadamente el concepto que al autor de la Guía merecían los navarros.

La edición de Mlle. Viellard está hecha a base de dos manuscritos: el generalmente tenido por original, conservado en el Archivo de la Catedral de Santiago, y el que se guardaba en Ripoll, hoy en el Archivo de la Corona de Aragón, núm. 99, copiado del anterior en 1173. Acompaña a la edición una versión francesa. Edición y traducción, esmeradamente presentadas, serán siempre de gran utilidad. Su atenta lectura nos ha sugerido no obstante, algunas observaciones que damos a continuación.

En la página 13, nota 1 se lee: Alfonse VII, roi d'Aragón et de Navarre en 1104, de Castille et d León en 1109, + 1134, il est dit Alfonse le comme roi d'Aragón». Aquí se confunde a Alfonso I de Aragón (1104-1134), con Alfonso VII de Castilla y León (1126-1157). El texto alude en esa página a Alfonso VII Igual confusión se repite en la página 113 (aquí se alude a Alfonso I el Batallador), y lo mismo en las páginas 115 y 117.

En la página 15, el lugar de «Turres», corresponde a la actual Torres del Río, cerca de Sansol.

En la página 20-21 corrige sincera = sidra, por *cícera* — garbanzos, siguiendo a Fita, creo que erróneamente. Refiriéndose al país vasco me parece más acertada la enumeración del original: *malis, et sicera. et lacte* (manzanas, sidra y leche) que la que propone la editora. La misma palabra vuelve a repetirse en las páginas 32-33.

En la página 32, línea II: *Castella videlicet et campos*, léase Campos, pues alude a la Tierra de Campos.

En la página 139, donde dice *De Vilefranque a Vileforat*, anota, «non identifíé». La guía alude a Villafranca Montes de Oca y a Belorado, *Büforatum* en la Edad Media.

Estas pequeñas observaciones en nada aminoran el interés de la obra de Mlle. Viellard, que ha realizado su trabajo con gran pulcritud.

ANTHONY, R. Y COURTEAULT, H.—Les testaments des derniers rois de Navarre (François Phebus, 1483, Madeleine de France, 1493, Catherine de introduction et notes par Toulouse, Ed. Privat; París, H. Didier, 1940 (*Bibliothèque Méridionale*, 2.^a serie, tome XXIX).

Dos eruditos franceses, un archivero, H. Courteault, y un antropólogo, R. Anthony, nos proporcionan una edición modelo de los testamentos de los últimos reyes de Navarra, que, salvo el de Francisco Febo, aparecen aquí reproducidos por primera vez en su texto original. M. Courteault, Director de los Archivos Nacionales de París, y bien conocido por sus estudios sobre el Bearn en el siglo XV, falleció sin haber podido dar la última mano a su trabajo. La edición no se resiente en absoluto de tan lamentable pérdida, y ha podido ser revisada antes de su impresión por M. Le-villain y M. Lorber.

Corresponden estos testamentos al período en que Francia y España luchan por alcanzar su preponderancia sobre Navarra, y su texto nos proporciona datos psicológicos que los editores hacen resaltar con acierto: todos ellos, aun el de la reina doña Catalina redactado en Pamplona (1504) están escritos en dialecto bearnés y no en castellano; apenas se preocupan en sus legados más que de personajes originarios del Bearn o de los feudos franceses de la Casa de Foix; Francisco Febo y Catalina todavía mandan enterrarse en la catedral de Pamplona con los reyes sus predecesores, pero la regente doña Magdalena y la misma reina doña Catalina encargan en Francia las misas por el reposo de su alma; más que soberanos independientes parecen príncipes franceses, que apenas se intere-

san por sus posesiones ultrapirenaicas. Se comprende muy bien, como dicen los autores que comentamos, que esta separación tan prolongada no fué del todo extraña al éxito final de las largas intrigas del rey Católico. Tras la conquista persiste el mismo estado de espíritu: Juan de Albert (1516) encomienda su sucesor al rey de Francia para que le ayude a recobrar el reino, pero él se manda enterrar con los príncipes del Bearn, no con los reyes de Navarra. Sólo en el testamento de su hija Ana de Albret (1532) se entrevé la posibilidad de ser trasladados a Santa María de Pamplona los restos de sus padres.

El estudio de los señores Anthony y Courteault es sugestivo en otros muchos aspectos: se publica un epitafio de la princesa doña Magdalena que se conserva manuscrito en el Archivo de la Catedral de Pamplona, y como hacen notar los editores, su piedra sepulcral colocada hoy verticalmente junto a la puerta de acceso al claustro, no corresponde al de una mujer de cincuenta y dos años sino al de una muchacha de corta edad. La muerte de Francisco Febo no debió de ocurrir tan súbitamente como tradicionalmente se cuenta, al llevarse a la boca una flauta envenenada: su enfermedad duró al menos uno o dos días. Los numerosísimos personajes citados en las mandas de los testadores, son identificados con paciencia benedictina por los editores. El libro será siempre de gran utilidad para los que quieran estudiar el estado del Bearn y de Navarra en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna.

J. M.^a L.

Un libro sobre la Beneficencia en Navarra

Tengo a la vista un libro de erudición y de trabajo: *La Beneficencia en Navarra a través de los siglos*. Es su autor, el prestigioso archivero del Obispado de Pamplona, don Marcelo Nuñez de Cepeda.

Esta obra recogida en sus fundamentos de documentación social, nos hace meditar en profundas consideraciones.

La obra de Cepeda está consagrada a Navarra. Pero recuerda al momento, las grandes instituciones de la Iglesia en la caridad y en el amor al prójimo.

Navarra ha creado hospitales, fundaciones, y en general instituciones consagradas a socorrer al pobre, al huérfano, al desvalido e incluso al inculto. La rica documentación de la obra nos la va presentando página por página. Es un monumento social. Y la obra de Navarra, es la de toda la España cristiana.

En esta surgieron los conventos que daban de comer al hambriento. De la Iglesia salieron las grandes abadías que recogían a los pobres y los cuidaban. Y de la Iglesia también aquellos beneméritos frailes que alimentaban en sus huertos y en sus celdas, a tanto obrero que en épocas de infortunio se encontraban sin trabajo.

La revolución francesa y después todos los que la remedaron, destruyeron

ron aquella obra colosal. La falsearon después, y la entregaron a la piratería socialista. Todos conocemos los resultados.

La obra de Nuñez de Cepeda nos recuerda a través de sus páginas la continuación en la Beneficencia Municipal y en la privada, de fundaciones de toda Navarra, la obra perenne e inmortal de la Iglesia. Obra esencialmente española. Porque de la misma raíz de su alma social, ha creado con la caridad, las mejores instituciones. Y es curioso observar como todo ello se ha realizado a través de los siglos, con personalidad estrictamente española. Sin imitaciones ni copias extranjeras. Ha bastado que los hombres y las Corporaciones, dirigieran su vista a la Iglesia empapándose sabiamente en sus enseñanzas, para que los males profundos pero inevitables en toda organización humana, encontraran bajo su amparo los bálsamos más eficaces de su curación.

Los Monasterios navarros. Las obras pías navarras. Las leproserías navarras. Los hospitales navarros. Las donaciones. Las fundaciones. Todas sus instituciones benéficas y culturales ¿qué son, sino la obra de la Iglesia en marcha frente a la obra de la revolución?

Que el nacionalismo ateo haya usurpado esta obra social de la Iglesia, no es culpa de la misma, sino de los hombres y gobiernos que cercenaron la obra de Dios, para colocar frente a ella la del hombre ébrio de orgullo.

La prueba más evidente de la eficacia de la labor de la iglesia es justamente, la usurpación y falseamiento que el socialismo hizo de su obra gloriosa. Por esto, la meritisima labor del señor Nuñez de Cepeda, cuando resalta documentalmente el valor inmenso de la caridad cristiana, recuerda la de otros autores que en sendos volúmenes, han publicado la misma organización social de la iglesia desde los primeros siglos del cristianismo. Y Nuñez de Cepeda me recuerda la gran obra de *Lallemand*, que en sus volúmenes sobre la *Historia de la Caridad*, glorifica de la Iglesia enumerando y destacando también, como lo hace el escritor navarro, las grandes instituciones sociales creadas, no con fines puramente materiales sino con la grandeza de todo lo que es espiritual que con la caridad cristiana las ennoblece, las purifica y las conduce por las sendas más puras de la felicidad humana.

No soy yo, ni un escritor católico el que lo dice. Un gran doctrinario protestante como Guizot, en su «Historia de la Civilización», dice, cómo la Iglesia posee frente a la barbarie pagana una fuerza superior que se fundamenta y descansa sobre las convicciones y los sentimientos morales.

Pues bien; las revoluciones ateas. La revolución francesa, al destruir no sólo la influencia social, sino la obra superior a toda ponderación de los Monasterios, Abadías, Conventos y Patronatos, yendo a parar al socialismo ateo, destruye las grandes fundaciones de la mejor obra social de la tierra. Y aquí está ¡sin discusión, el punto de partida, de las grandes tragedias sociales que han abatido no solamente a España, sino al mundo.

Na es el socialismo ni las modernas organizaciones sociales, el creador de las soluciones ni de las fórmulas amparadoras del necesitado. Eso es una falsedad v un sofisma, para los ignorantes. Es la Iglesia y nadie más que la Iglesia desde los primeros siglos, la que como dice H. Baune, constituye el episodio, el más heroico de la humanidad.

Pero la Iglesia cercenada en sus atribuciones; perseguida en no pocas ocasiones y destruida hasta en sus mismos edificios, no puede hoy como ayer, llegar al verdadero y gran fin social que Ella misma deseara.

Por todas estas consideraciones y otras muchas que podríamos agregar, la obra del benemérito Archivero del Obispado de Pamplona, es de tan gran importancia, como interesante.

Navarra aparece como prácticamente guardadora de la doctrina social de la Iglesia. Y todas esas instituciones benéficas, que el señor Nuñez de Cepeda enumera y comenta en su hermoso libro, es el poema de la grandeza de Navarra. Es la verdad de la caridad cristiana. Es la fe y es el más grande y mejor amor a nuestros semejantes. Es en una palabra la verdad de Cristo a través de humanas instituciones que fundamentan el bienestar de la sociedad, sin odios, rencores ni amenazas.

Adrián DE LOYARTE

«Dios en San Pablo», de José Camón Aznar (I)

Quien lea asiduamente las epístolas de San Pablo (2) podrá comprender este libro de José Camón Aznar. Mas para quien desconozca al Apóstol, el libro permanecerá herméticamente cerrado en su luz cegadora y en el ímpetu ilógico, y ardiente de sus metáforas. Por esta razón, el libro será extraño, raro, desconcertante, incluso herético para una porción mayoritaria de lectores. También San Pablo es incomprensible para una lectura liviana, para un mero disfrute de la belleza literaria, que es el único zumo que gustan muchos lectores en los libros vanamente abiertos sobre el espíritu. Pero con San Pablo, el que «arranca del cuerpo de Adán los miembros humanos y los inserta en el cuerpo de Cristo», el libro de Camón es de sorprendente maravilla. Levanta el alma en vilo, silva como un viento de tormenta y crepita como un fuego de zarzal: es violento, apasionado, descoyuntado, rebelde, disyunta, ilógico; denso como de vaho de tierras removidas con **sus raíces**, pero diáfano y fresco de amanecer luminoso. Se explica fácilmente la clave misteriosa de este gran libro de Camón: es todo él una anotación marginal a textos de San Pablo, escrita «en circunstancias excepcionalmente penosas» —dice el autor. Pero la verdad de San Pablo, dicha como él la dice en «frases irregulares, revueltas, enmarañadas, desencuadradas» (Bover) no es la doctrina académica, apaisada, de nuestros libros habituales de lectura, que no nos causan sacudidas violentas ni nos hacen sentir vértigos ni nos fascinan, ni siquiera, la mayor parte de las veces, nos preocupan. San Pablo es una descarga violenta, es fuerza arrolladura, es hierro candente: es Dios que nos sobrecoge. Parece que en su palabra se nos abre el «Misterio de Cristo», que no es tenebrosidad, sino incorporación humana por la fe en Cristo Jesús, de la que surge visible la Iglesia, cuerpo del que somos miembros y del que

(1) Dios en San Pablo por José Camón Aznar. Ediciones Partenon.—Librería General, Independencia, 8, Zaragoza—1940—173 págs., 8 pesetas.

(2) Véase la magnífica edición del P. Bover «Las epístolas de San Pablo» (dos tomos, Edit. Balmes, Duran y Bas, 11, Barcelona, 1940.

es cabeza Cristo Jesús de quien el Cuerpo recibe la sobrenaturalidad de su ser y la vida. ¿Qué somos, pues, nosotros? ¿qué ha de hacer nuestro pensamiento? ¿cómo nos salva Cristo? ¿cómo se actualiza en cada ser humano, injerto por la fe en Cristo, la eficacia de su Sangre redentora? Camón comienza por exponer a Jesucristo como expresión caritativa de Dios: así nos gana a todos, mas no sin desearlo nosotros: el deseo es signo del espíritu, que es ambición de inmortalidad y no de muerte. De ahí el pecado de Adán, que fué la ambición yugulada, en un frenesí terreno, engendrador de la muerte porque en él y en nosotros «bajo la mano glotona se deslizan, suaves, las serpientes». Más la muerte de Jesucristo «nos sumerge en su cuerpo que es llama eterna» pero hemos de, asociarnos en El al dolor: por eso «desde Jesucristo, el pecado consiste en eludir la parte de dolor que a cada uno le está asignada para divinizarse». Y sigue así todo el libro en torno a estos temas transcendentales del amor, del dolor, del espíritu, de la muerte, de la sangre. El autor se impone a sí mismo el tema, sacado de San Pablo, que es también como la prueba que corrobora la glosa, en una intimidad ardiente del espíritu del glosador con el pensamiento del Apóstol. No es el estilo de Camón de formación clásica: no se surte de fuentes de casticismo ni se ajusta al rigor sintáctico de nuestros maestros. Su vehemencia metafórica y su ímpetu imaginativo se escapan de toda norma. Sería quizás imposible interpretar a San Pablo con la serenidad reflexiva y la dición mensurada tan peculiares del clasicismo. Pero en todo estilo, lo interesante es la viveza de expresión y la tonalidad de matices y el de nuestro autor es expresivo, matizado, gustoso, rico de imágenes vivas y literariamente felices.

Camón, en suma, ha recibido a San Pablo a su manera «ad modum recipientis», pero lo ha recibido y se ha reflejado en él aquel que si «loqueaba, era para Dios» (3), aquel que hablaba «como en locura» (4), aquel que sintetizó la verdad profunda, agria y redentora al decir «la palabra de la Cruz es locura a los que se pierden» (5). Yo no conozco glosa alguna de San Pablo, tan intererante, tan sugestiva y fina de sensibilidad, tan vaciada en nuestra carne y espíritu, tan honda de preocupación como esta de «Dios en San Pablo». Pero yo hubiese frenado el vuelo impetuoso de algunas imágenes y Torquemada, sin duda, hubiese tachado algunos conceptos.

«Itinerario Histórico de la España contemporánea» (1808-1936), por Eduardo Aunós Pérez, Embajador de España

El trozo de itinerario que más pausadamente he atravesado es el comprendido entre 1808 y 1875. Es donde el paisaje español, tizado turbulen-

(3) «Sive enim mente excedimus, Deo: sive sobrii sumus, vobis» (2.^a ad Corinthios cap. 5. v. 13).

(4) «quod loquor, non loquor secundum Deum, sed quasi in insipientia, in hac substantia gloria» (2.^a ad Corinthios, cap. 11, v. 17).

(5) «Verbum enim crucis pereuntibus quidem stultitia est: iis autem qui salvi fiunt, íd. est nobis, Dei virtus est» (1.^a ad Corinthios, cap. 1, v. 18).

tamente de colorido forastero, pierde el garbo de sus líneas netas y la tonalidad de su propia hermosura. Es, en suma, el lugar de la meditación y tras de la meditación, el momento de fijar la actitud decisiva. Observamos que nos envuelve una atmósfera caótica porque como dice, se trata de un pueblo que habiéndose perdido a sí mismo «anda vagando a tientas», mas la certidumbre de este fenómeno explica ese caos. Interesa sin embargo explicar este fenómeno ¿Por qué España se perdió a sí misma? Porque con la invasión napoleónica, irrumpieron sobre la Patria todos los desvarios modernos. Pero ¿es causa bastante para que una nación desfigure su fisonomía y reniegue de su conciencia el hecho de que irrumpían unos desvarios que predominan en otras naciones? Porque este es el caso del alma que no peca porque desconoce la tentación, no porque haga un culto de la virtud.

Aunós reconoce que en España su tradición apenas estaba «alterada en substancia» cuando sobrevinieron los desvarios y para explicar el aparente contrasentido que implica el que la tradición de un pueblo sucumbiera al primer embate, dice que estaba «fatigada y dormida». Esto puede ser un juicio clínico acertado, más no una explicación porque lo interesante sería desentrañar los motivos dramáticos de esa fatiga, de esa dormición, es decir, los motivos por los cuales la tradición española se encontró sin vigor bastante para sucumbir ante las nocivas novedades forasteras. Y estamos ya ante la aparición cuando menos figurativa del Carlismo, que para Aunós es «uno de los movimientos más importantes y trascendentales de la historia política española contemporánea». Acertadamente dice que no nació de «la querrela dinástica», sino que tuvo su «íntima y remota raíz» en el descontento de los absolutistas ante la política de vaivén de Cea Bermúdez. Más adelante veremos cómo Aunós prescinde de esta circunstancia. También veremos que prescinde, a lo largo del trayecto, de otra más interesante circunstancia: Aunós define pulcramente el carlismo como la «manifestación genuinamente española». Y aun ajusta más, hasta la última precisión, el concepto al escribir: «Su verdadera médula (la del carlismo) la raíz profunda de donde pudo tomar durante tantos años la desconcertante y vigorosa savia que ha venido nutriéndole y conservándole hasta nuestros propios días, ha sido la repugnancia instintiva y el estrago incalculable que en las más profundas entrañas del país causaron siempre, desde su implantación, las ideas y los métodos liberales, completamente exóticos e inadaptados que se han pretendido imponer a España. Ahí está la íntima significación del carlismo». No estaba, por lo tanto, tan fatigada y dormida la tradición española cuando pudo engendrar un núcleo de opinión que condensó «todos los anhelos acorralados en la profunda conciencia tradicional del país». Es que el mal en España databa de antes de 1808. Ya con el «bienaventurado» Carlos III, desde las altas esferas oficiales, al fin las más influyentes, lloviznaba enciclopedismo francés; se traducía a Voltaire y se arrinconaban los Autos Sacramentales de Calderón. El hecho es que, a pesar de este poderoso núcleo de opinión netamente española y que prefigura al carlismo, predominan los idearios extranjeros y España es el «navío que ha perdido el lastre y va dando bandazos a diestro y siniestro naufragando repetidas veces». Se enciende la primera guerra civil que la pierde el carlismo: «no fueron las ideas—dice Aunós— sino los

hombres los que perdieron al carlismo». Aunós tan cuidadoso de la exactitud gramatical, es aquí confuso: no se perdió el carlismo —él ha dicho que su savia lo conservó «hasta nuestros propios días»—, sino que se perdió la guerra. Todos sabemos que Balmes «la más alta cumbre del pensamiento monárquico español», patrocinaba el enlace matrimonial de Isabel II con el Conde de Montemolín. Esa boda —comenta Aunós— hubiese sido «una admirable solución ya que el enlace de la Reina con su primo podía significar el término del pleito dinástico y con él, del carlismo». Pero si el carlismo, según nos ha dicho Aunós, no nació de la querrela dinástica ¿por qué había de terminar, al terminar la querrela? El problema dinástico fué —nos dice— «simple coletilla del hondo y verdadero, que era el problema político» pues ¿cómo siendo así había de liquidarse el problema político por el mero hecho de que se liquidara el dinástico? Como el rumbo de España se tuerce repetidas veces en este itinerario, observamos también que el pensamiento de Aunós sufre quiebras, en este paisaje tan accidentado de la política española. Porque después de definir el carlismo como una condensación de anhelos tradicionales, como la manifestación genuinamente española, parece que se incurre en palpable juicio contrario al calificar la guerra civil de «callejón sin salida», de «pugna sangrienta y absurda». Y cuando al comienzo del viaje se nos hace ver que España se había perdido a sí misma, por una malventurada inmersión en desvaríos europeos, sorprende mucho que en una de las etapas del viaje se nos diga que Prim tuvo «como nadie», la intuición de que «España para poder reintegrarse a su pasada grandeza, necesitaba salir de sí misma y adaptarse a la norma europea del tiempo». Y de tal modo que con el asesinato de Prim «se torció miserablemente el rumbo de la Historia de España». ¡Misteriso espécimen, en verdad, el de las virtudes españolas que condensaba el carlismo! Y también muy rara raíz la del carlismo que perseguía el anhelo «de ver instaurar en España un Poder fuerte y genuinamente nacional que barriese de una vez el conglomerado de apetencias y maquinaciones funestas que desde 1812 venían hundiendo al país»! Ni se ajusta poco ni mucho el concepto de que Cánovas representó la cordura con el de «las nebulosidades prácticamente catastróficas de los teorizantes de todo género». Si es verdad que existía en España una doctrina que absorbía las esencias netas de la Patria ¿puede decirse que era preciso buscar «el punto de convivencia entre las irreductibles posiciones de la reacción y la revolución»? La obra política de Cánovas, ingente serena, de difícil realización, mas al fin lograda hasta su plenitud, la califica Aunós de falta «de alma y de energías propias». «No fué un sistema —dice— genuino, brotado de la entraña misma de la Patria». Tan es así, que su fracaso no consistió en los dirigentes «sino en el sistema». ¿Por qué, pues, elogiarlo tanto? Mas ya calimos de la niebla caótica y el paisaje se llena de luz de mediodía. En la luz, las líneas endeables se yerguen en su esbeltez robusta. Las luchas civiles ya no son «absurdas», sino el «invulnerable dique que el carácter nacional oponía instintivamente a la labor destructora y exótica». Y se suceden páginas magníficas de entonación intelectual y robustas de clara lógica sobre lo que España necesita, sobre las fuentes originarias de las libertades españolas y sobre el principio de autoridad. En el paisaje resaltan las figu-

ras políticas magistralmente retratadas, con seguridad de trazo vigoroso, con primores de rasgos psicológicos y expresiva viveza humana, si bien el juicio de Balmes, como filósofo merece corrección: su «Filosofía fundamental», no puede ser calificada de «manual excelente». Creo que se indignaría Menéndez Pelayo, al oír ese verdadero menosprecio del robusto talento filosófico del eminente cura de Vich.

En suma, desde 1808 hasta Cánovas, España es un navio que naufraga: desde Cánovas hasta 1936, España es el mismo navio que sigue naufragando. ¿Por qué, en tan largo itinerario y tan accidentado de escollos, sirtes, bancos, seducciones de sirenas, no se ha fundido? He ahí una natural curiosidad del observador a la que no satisface el libro tan apuesto, elegante, documentado y sugestivo de Aunós. Mas queda ensombrecido el ánimo ante la quiebra repetidamente contumaz de los valores humanos dirigentes que, según el testimonio de la Historia, no quieren o no pueden pilotar garbosamente, rumbo a su destino de tan claros destellos, la nave española. O no comprendemos la Historia. Bergson escribía que la inteligencia se caracteriza por su incapacidad de comprender la vida. Posible es que los españoles, con tan secular y permanente volumen de masa humana heroica, nos caractericemos por la incapacidad de comprender la Historia.

E. E.

«El Arte románico», de D. Tomás Biurrun (†)

BIURRUN SOTIL Tomás.—El arte románico en Navarra.—Su aspecto monumental y educativo.—Editorial Aramburu, Pamplona, 1936.—VIII+ 719 p. con multitud de fotografías.

He aquí un libro importantísimo que intenta una síntesis completa del románico en Navarra.

Un pequeño estudio preliminar sobre el estado actual del problema del románico, especialmente del románico español, unas breves líneas sobre el prerrománico en Navarra, juntamente con la clasificación por órdenes monásticas y la identificación de maestros constructores dan comienzo a esta obra

Dos capítulos consagrados, uno al románico del siglo XI y otro al del XII en sus caracteres generales, dan paso a un estudio detallado, monográfico, de los monumentos arquitectónicos de esta época, la más rica y abundante en edificaciones especialmente religiosas en nuestra provincia.

El autor siguiendo un criterio personal agrupa los monumentos de este período, no por el clásico sistema de escuelas generalmente adoptado, sino por Ordenes Monásticas; es decir, agrupándolos según la orden religiosa por quien fueron construidos, o a quien su construcción se atribuye.

Así pues, cinco son, según el Sr. Biurrun, estas distintas escuelas o estilos del románico navarro: el Cluniacense, el Sanjuanista, el Agustinia-

no, el Cisterciense y el Templario, quedando aun fuera de esta clasificación, un grupo de iglesias de gran belleza, aunque no monumentales, que agrupa y estudia dentro de un capítulo titulado «Templos parroquiales». Se pone fin a la obra con varios capítulos consagrados a las artes menores de este período, como eboraria, esmaltes, orfebrería y pintura, en las que se estudia sólo un pequeño número de piezas, si bien las más importantes de esta época.

Se trata, sin duda ninguna, de un grande y valioso esfuerzo, digno de toda alabanza y encomio, cual es el de intentar sintetizar y recoger en un solo volumen todo el arte del período que más monumentos ha dejado en nuestro suelo y que más hondos y complicados problemas tiene planteados en la actualidad dentro de la historia del arte; problemas más agudizados aun en nuestra provincia, por su situación geográfica que hizo de ella en la edad media lugar de paso para el resto de España de todas las influencias europeas.

Empeño tanto más difícil, cuanto que carecemos todavía en Navarra, de estudios monográficos de muchos monumentos; de otros los estudios que existen son anticuados, faltando por tanto el fijar los jalones sobre los que sentar la base segura para sobre ellos llevar a cabo un estudio comparativo de los restantes con grandes probabilidades de acierto.

No es así extraño, pues, que dentro del gran mérito que supone el empeño del autor y sin restar nada al trabajo y esfuerzo que significa la obra que nos ocupa, tengamos que decir que debe manejarse con precaución y que no podamos estar conformes con muchas de sus conclusiones.

No nos parece acertada la división en escuelas monásticas, pues aparte de parecer poco científico, es sumamente difícil en muchos casos, si prescindimos de las grandes Ordenes como Cluniacenses y Cistercienses, diferenciar las edificaciones unas de otras solamente por la Orden que la construyó, máxime cuando en gran parte de los casos es hoy imposible, por sólo los datos arqueológicos, hasta tanto no aparezcan, si aparecen, nuevos documentos, asegurar quién fué el constructor.

Problemas aun por estudiar a la luz que pueden aportar, tal vez los archivos, es el de la paternidad de muchos edificios, como por ejemplo las dor iglesias ochogonales de Eunate y Torres del Río, atribuidas tradicionalmente a la Orden Templaria y que algún arqueólogo moderno como el señor Lambert (1) da otra distinta significación.

Nos parece también peca la obra que nos ocupa, de extremar demasiado el simbolismo. Problema es este que siempre será objeto de debate y en el que será difícil llegar a un acuerdo entre las diversas tendencias, pero que precisa estudiar con muchas precauciones.

Así el Sr. Biurrun, preocupado por estas ideas simbolistas, ve no ya concomitancias sino relaciones íntimas, hasta el punto de estimar como una idea pedagógico teológica, como una unidad de pensamiento que tiene su desarrollo en tres partes distintas, que forman tres facetas del

(1) E. Lambert. Les Chapelles octogonales D'Eunate et de Torres del Rio. París 1928.

mismo problema, las tres grandes puertas monumentales del románico navarro, es a saber: San Miguel de Estella, Santa María de Sangüesa y la Puerta del Juicio de la Catedral de Tudela.

No nos parece esto sostenible y creemos nada tienen de común en el sentido teológico que nos ocupa, estas puertas entre sí, homogénea aunque con algunas interpolaciones en sus enjutas la primera, conjunto de partes dispersas y obra de dos o tres maestros la segunda, y muy influenciada por las concepciones musulmanas de ultratumba la tercera.

Igualmente nos parece exageradísimo y en algunas equivocada la interpretación simbólica que se hace de toda la obra de ingeniería de nuestras iglesias románicas. Es esta materia en la que hay que andarse con mucho tiento y proceder muy sobre seguro.

También a la cronología tendríamos que poner bastantes reparos, pues si bien las fechas de Leire nos parecen completamente conformes, no así todas las demás, por entender que algunas obras hay que retrasarlas a la segunda mitad del doce o antes y otras a la época del reinado de Sancho el Sabio, a la cual corresponde el apogeo del arte románico en Navarra. Creemos también que no estudia la importancia del Camino de Santiago que cruzaba nuestro antiguo reino y la influencia que el mismo tiene sobre nuestro arte así como la que sobre algunos monumentos ejercieron evidentemente los musulmanes. A pesar de estos reparos y alguno que otro que no indicamos por no extendernos demasiado, estimamos la obra del señor Biurrun como de gran mérito y utilidad que se acrecienta por lo grande de la empresa, más difícil en nuestra región donde aun por desgracia se carece como ya hemos dicho antes de sólidas bases para un estudio de conjunto de la amplitud del que nos ocupa.

Por ello como hemos dicho, manejada con precaución es indispensable para el estudio de nuestro arte medioeval. Tiene además el interés de dar a conocer al público y a los estudiosos, multitud de construcciones que por su apartamiento de las vías de comunicación no habían sido aún estudiadas por nadie.

Respecto a la edición tenemos que hacer una advertencia muy importante en especial para quienes la manejan sin conocer de visu nuestros monumentos. Los rótulos que acompañan a las fotografías están en una parte grande equivocados no correspondiendo los monumentos fotografiados a los que indica el pie. Esto puede dar lugar a errores gravísimos a quien no conozca los monumentos, por eso debemos advertir que la parte gráfica no es utilizable en parte para quien no conozca personalmente los monumentos.

J. E. U.

El último libro—XXVI—del académico Adrián de Loyarte

El académico e infatigable publicista —lleva ya XXVI obras publicadas— Adrián de Loyarte, cronista de San Sebastián y Fuenterrabía, ha dado a la estampa la «Historia de Nuestra Señora del Coro y las Vírgenes donostia-

rras» —San Sebastián 1940— por encargo del Ayuntamiento de la capital de Guipúzcoa. El señor Loyarte llevaba años en la tarea tenaz de investigación sobre esta Virgen y ha podido concretar la fecha exacta de devoción pública a la Imagen, desvanecer no pocas dudas, disipar algunas equivocaciones, describirla histórica y artísticamente «a través de fondos documentales de las más puras fuentes».

Así la historia ha resultado «verídica, sin fantasías ni exageraciones de apasionado, aunque legítimo, localismo». Tanto más valor tienen estas páginas, de estilo diáfano, expresivo y rápido, cuanto que el señor Loyarte ha tenido que habérselas con material reducidísimo, sin literatura sobre el tema. Su amor a la ciudad natal, su devoción ferviente a la Patrona excelsa, su laboriosidad que no rima con la pereza ni conoce el cansancio y su pasión de investigador han podido contra todas las circunstancias adversas. Además de los capítulos dedicados, preferentemente, como era natural, a la Virgen del Coro, dedica también sendos a Nuestra Señora de la Antigua, a la del Socorro y Buen Viaje, a la del Dulce Sueño y a la de la Iglesia de San Sebastián el antiguo. Hemos de agradecer al señor Loyarte el recuerdo de acendrada gratitud —muy peculiar en el ilustre académico— que dedica a nuestro paisano, el sacerdote cultísimo don Juan Sarrasin (e. p. d.) quien le ha prestado eficaz ayuda en la obra con interesantes fondos documentales sobre la historia religiosa de San Sebastián y sus Vírgenes.—E. E.

Historia

«UNE LETTRE MISSIVE INEDITE DE HENRI IV»: por M. Le Chanoire Daranatz (Extrait du Bulletin philologique et historique [jusqu'a 1715] 1913) París, Imprimerie Nationale, MDCCCCXIV, páginas 8 [9].

«INDICE DE DOCUMENTOS REFERENTES A LA HISTORIA VASCA QUE SE CONTIENEN EN LOS ARCHIVOS DE BRUJAS»: Edición de la Sociedad de Estudios Vascos, dirigida y prologada por don Carmelo de Echegaray, Cronista de las provincias vascongadas (obra postuma). San Sebastián. Nueva Editorial, S. A., Buen Pastor, 10, 1929. 284 páginas. Precio 1 peseta para los socios, 3 pesetas de venta en las librerías.

«NOTAS A LA DONACION A

LEIRE»: por Ricardo de Izaguirre. Este trabajo obtuvo primer premio en el certamen histórico-literario organizado por la Revista de cultura vasca «Euskaleriaren Alde» en el año 1930-1931. Imprenta de R. de Leizaola. San Sebastián, 44 páginas con gráficos.

«MEMORIAS HISTÓRICAS DE FUSTIÑANA (Navarra)»: por D. Juan P. Esteban Chavarria, Abogado. Zaragoza. Tip. «La Académica» F. Martínez 1930, 256 páginas 4- índice.

«NOTE SUR UN MANUSCRIT AUX ARMES DE FRANCOIS PHEBUS, COMTE DE FOIX, VICOMTE DE BEARN ROÍ DE NAVARRE (1467-1483) S. I. L. I. C, 41 Rúa du Metz-Lille-1934. Páginas 16 con grab.

«TESTAMENTO POLÍTICO DE SU MAJESTAD CARLOS VII»: Publicaciones de «a e t» Núm. 1. 0'25 pese-

tas. Imp. Coronas, Pamplona. 1934. 15 páginas.

«ESPAÑA VENDIDA A RUSIA»: por el P. Teodoro Toni. Ediciones antisectarias. Vol. III. Burgos. Apartado 98, 8 pesetas.

«CONTRIBUCION DE LOS VASCOS A LA FORMACION Y A LA CIENCIA DEL DERECHO». Jesús María de Leizaola. 1935. Tip. Leizaola. San Sebastián. 47 páginas.

«PEREGRINACION DE D.^a BLANCA DE NAVARRA EN 1433 A SANTA MARIA DEL PILAR DE ZARAGOZA»: por Pascual Galindo Romeo, Presbítero, Catedrático de la Universidad de Zaragoza. Trabajo premiado por la «Biblioteca Olave» de Pamplona. Zaragoza. Tip. La Académica de F. Martínez, Audiencia 3 y 5, 1935. Edición «seperata» del Homenaje a Finke. Revista Zurita III (1935) fase. 1-2, 48 págs. + 1 lámina.

«EL CARLISMO Y LOS FUEROS DE VIZCAYA»: (Textos de la obra «El partido carlista y los Fueros» de Eustaquio Echave Sustaeta). Publicado por la Delegación de Prensa y Propaganda adscrita a la Junta de Guerra carlista de Navarra. Colección de documentos del Tradicionalismo número 2. Pamplona. Gráficas Vasconia.

«LA VIRGEN DEL PILAR Y ESPAÑA»: Historia de su devoción y su Templo. Pascual Galindo Romeo, Catedrático de Universidad B. Archivero de La Seo de Zaragoza. Zaragoza. Talleres Gráficos «El Noticero» 1939. Año de la Victoria. 80 págs. + 8 de láminas.

«HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CORO Y LAS VIRGENES DONOSTIARRAS»: por Adrián de

Loyarte. San Sebastián, 1940. Imprenta de Ernesto Giménez, S. A. Huertas 14 y 16. Madrid. 224 páginas, con láminas. Precio 7 pesetas.

PEREZ GOYENA, A.: Fecha de la muerte del insigne historiador navarra P. José Moret, S. I. Razón y Fe, t. 121, 1940, pág. 141.

Puntualiza la fecha de la muerte del primer Cronista de Navarra, que acaeció el miércoles, 12 de noviembre de 1687. El P. Moret debió nacer el 8 ó 10 de julio de 1615.

JUARISTI, Victoriano: Roncesvalles y la Canción de Roldán. *Revista Geográfica Española*, número 4, páginas 53-72.

JUARISTI, Victoriano: La fuga y la muerte de César Borgia. *Revista Geográfica Española*, núm. 7 (1940?), páginas 21-34.

MARTINEZ DE MARIGORTA, Doctor José: San Prudencio de Armenia y su maestro San Saturio. Vitoria, 1939, 612 págs., 8 ptas.

RAMIREZ DAVALOS DE LA PISCINA, Mosén Diego. Crónica de los muy excelentes reyes de Navarra compuesta por el Licenciado. . . . en 1534 y publicada por Francisco Escalada, S. J. en 1935. Pamplona, Coronas, 104 págs.

DARTIGUE-PEYROU, Charles: Le vicomté de Béarne sous le régime d'Henri d'Albret, 1517-1555. Edit. Les Belles-Lettres, 1934, 640 págs.

ANTHONY, R. Y COURTEAULT, H.: Les testaments des derniers rois de Navarre (François Phébus, 1483. Madelaine de France, 1493; Catherine de Foix, 1504; Jean d'Albret, 1516; Anne d'Albret, 1532); texte béarnais, avec introduction et notes par Tou-

louse Privat; París, Didier, 1940, 152 págs. (*Bibliothèque Méridionale*, 2.^a série, tome XXIX).

SOLANES, Felipe, S. J.: San Francisco Javier, apóstol del Oriente, 1940, 8.º, 64 págs. Edit. Castalia, Barcelona, 2 pesetas.

SYMISER, H. M.: The Pseudo-Turpin, edited from «Bibliothèque Nationale, Fonds Latin, Ms., 17, 656», with an Annotated Synopsis. Cambridge (Massachusetts), The Mediaeval Academy of America, 1937, 8.º, 125 págs., un mapa («The Mediaeval Academy of America», Publication núm. 30), 2'75 dólares.

VIELLARD, Jeanne: Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle, texte latin du XII siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll. Macon, Protat frères, 1938, 8.º, XX, 150 págs., 7 láminas.

«POR AVILA Y TOLEDO»: iconoclasias y mártires, por el P. Teodoro Toni. «El Mensajero». Ap. 72, 1937. 302 págs. en 8.º con un gráf., seis mapas y numerosos grabados. 6 pesetas.

«HISTORIA DEL CARLISMO»: por Román Oyarzun. Ediciones Fe. 1939. 610 págs. 10 pesetas.

«SIMONENA DE SAN LUIS GONZAGA»: Fr. Marcelino. Datos históricos relativos a nuestro Convento de Marcilla (Navarra), tomados del antiguo archivo Cisterciense del mismo convento. Separata del Boletín de la *Provincia de San Nicolás de Tolentino*, 1939, 22 págs.

Extracto de noticias del *índice* del Archivo de los monjes bernardos de Marcilla, descubierto recientemente. Se fija su fundación del primitivo

convento para monjas Bernardas en 1160 ó 1161 por doña Sancha, esposa de Sancho el Sabio de Navarra. El Convento fué suprimido por el Papa Luna en 1401, incorporándose al monasterio de Bernardos de La Oliva que lo poseyeron hasta la exclaustación en 1835. En 1403 el abad de La Oliva encomendó la construcción de la iglesia a Guillermo Godinez, vecino de Caparroso. A esta época corresponderán seguramente los restos de galería gótica que, desmontada, han sido levantados en los jardines de Taconera de Pamplona. El nuevo convento, que es el que actualmente ocupan los Padres Agustinos Recoletos, se edificó en las afueras del pueblo a fines del siglo XVIII.

GESSELER, Jean: Une lettre inédite du roi de Navarre au roi d'Aragon (1340). *Revue Be/ge de Philologie et d'Histoire*, t. XVIII, 1939, p. 96.

Felipe III de Navarra escribe a su yerno Pedro IV de Aragón instándole a permanecer fiel al rey de Francia y a rechazar la alianza de Eduardo III rey de Inglaterra quien busca amistades en su lucha contra el rey de Francia. Documento original en francés, conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, fechado en Pacy, 24 marzo (1340).

GUALLAR, Santiago: Santuarios Marianos de Aragón. Nuestra Señora de La Oliva en Ejea de los Caballeros. (*Revista «Aragón»*, número 168, octubre-diciembre 1940, páginas 109-111).

Recoge las tradiciones relativas a la imagen de Nuestra Señora de La Oliva, que desde el monasterio navarro de este nombre fué trasladada al pueblo de Ejea en 10 de agosto

de 1600 depositándola en una vieja ermita situada extramuros de la villa y que estaba ya de antiguo dedicada a Nuestra Señora de La Oliva.

CASENAVE, Maurice: La souveraineté de Béarn et le Royaume de France. *Revue d'Histoire Diplomatique*, t. 48, 1934, p. 47-73.

Expone de un modo sumario y sin referencia bibliográfica alguna la formación del vizcondado de Beam y sus vicisitudes hasta su incorporación definitiva al reino de Francia en 1793. El resumen es agradable aunque escrito con excesiva ligereza y esmaltado con diversas erratas. La batalla de Portiers no fué en 782; para precisar el origen de la Cour Mayour se invoca el testimonio de Bordenave, autor del siglo XVI, y no del XVII como allí se dice, en vez de seguir los trabajos de Cadier; hace a Lupo II vencedor en Roncesvalles con sus «montañeses bearneses y vascos» cuando ya los musulmanes iban al alcance de Carlomagno; todo ello es incierto. Tampoco ha visto la españolización del Bearn en la Edad Media en todas sus instituciones, como está patente en sus fueros. Hubiera sido de desear alguna alusión a las fuentes que ha utilizado para su resumen, pues la bibliografía sobre la cuestión es relativamente abundante.

CASTRO Y CALVO, José María: Estado actual de los estudios sobre Miguel Servet. *Universidad*, año XVII (1940), núm. 2, pág. 269.

Breve e interesante nota sobre los últimos estudios acerca de Servet, seguida de una abundantísima bibliografía.

CRUELLS, Manuel: El Princip Carles de Viana. Editorial Barcino. Barcelona, 1935, 52 págs.

Contiene un breve resumen bibliográfico, semblanza del Príncipe y de sus condiciones políticas y culturales, y termina con unas notas sobre el reflejo de su personalidad en la literatura contemporánea y en el pueblo.

Arte

«LA IGLESIA DE SAN ZOILO DE CASEDA»: Por Cleofé Liquiniano Elgorriaga, Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras. Zaragoza. Tip. La Académica. F. Martínez, Audiencia, 3 y 5, 1935. Edición «separata» del Homenaje a Finke. *Revista Zurita* III (1935) fasc. 1-2. 16 págs. + 18 de láminas.

«GUIA HISTORICO - ARTISTICA DE LA BASÍLICA DE UXUE»: por el R. P. Jacinto Clavería de Arangua, Misionero Hijo del I. Corazón de María. Madrid, 1936. Sin paginación, 30 fotografías en colores de los señores Marqués de Santa María del Villar, P. y M. Roldán y del autor P. Clavería.

APRAIZ, Angel de: Notas hispánicas sobre la cultura de las peregrinaciones. *Bulletin Hispanique*, t. XL (1938), p. 241 y 424, t. XLI (1939), p. 60.

BIURRUN SOTIL, Tomás: El Arte Románico en Navarra. Su aspecto monumental y educativo. Editorial Aramburu. Pamplona, 1936. 720 páginas con numerosos grabados. 20 pesetas.

GAILLARD, G.: Les debuts de la sculpture romane en Espagne. Leon-Jaca - Compostelle. París. P. Hartmann, 1938, in 8: XXXV. 269 páginas, 3 planos y CXXVIII láminas.

Con interesantes alusiones a la catedral románica de Pamplona.

LACARRA, José María: El combate de Roldan y Ferragut y su representación gráfica en el siglo XII. (*Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, vol. II, págs. 321-338).

Explica la formación local de la leyenda tal vez redactada y propagada en los medios cluniacenses por Pedro de Andouque, obispo de Pamplona (1082-1114). Señala la existencia en Nájera de varios personajes históricos con el nombre de Ferragut, dentro del siglo XII y presenta el capitel del Palacio Real de Estella como la más antigua y segura representación del encuentro de los dos paladines. Obra el capitel de Marín de Logroño, ha tenido que inspirarse en la leyenda de Nájera, popular en la región, no en la Crónica de Turpin.

Temas religiosos

«YESU-KRISTO GURE YAUNAREN BIZIA»: Lau Ebangelio —etatik itzez-iz atera ta— Iraizoz'ko Polikarpo A. Kaputxinoak euskeraz yarría. Iruñako Kaputxinoetan 1934. Con grabados. 558 páginas.

«ENCICLICA CONTRA EL COMUNISMO: *Discurso a los españoles refugiados: Carta sobre la situación religiosa en Méjico*»; Documentos de S. S. Pío XI. A. C. de P. Pamplona, 1937. Imprenta «La Acción Social», Pamplona. 80 págs. Precio 0'50 ptas.

«CARTA COLECTIVA»: de los Obispos españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de

España. Pamplona, Gráficas Bescansa, 1937, 31 págs.

«RECRISTIANIZACION DE ESPAÑA»: por Natalio Sarasa, Canónigo de Burgos. Segunda edición notablemente aumentada. Burgos, Imprenta (El Monte Carmelo) 1937. 278 páginas. Precio 2'50 pestas.

«EL CRISTIANO ILUSTRADO»: o sea ochenta lecciones de Catecismo que contiene lo que debe saber un cristiano esmeradamente instruido en la gran ciencia de la salvación, por el Presbítero D. Carlos Andueza Lizaso, Ecónomo de Uztárroz (Roncal). Pamplona. Imp. Ricardo G. Enciso, Sarasate, 15, 1924. Págs. 583 + VI. Precio 4 pesetas.

«EL TESTAMENTO DE JESUS»: por Manuel Onieva, presbítero. Talleres Viciola, Banco de España, 3. Bilbao, 1938.

«PROBLEMAS DE ACTUALIDAD PARA LOS CATOLICOS ESPAÑOLES»: por Natalio Sarasa. Prólogo de Monseñor S. Sarasola, Obispo de Ténaro y V. A. de Misiones dominicas. Editorial Aramburu. Pamplona, 1939. Págs. 106 + el Prólogo y IX de Introducción. Precio 3 pesetas.

«PEQUEÑO MANUAL MISIONERO»: Secretariado Misional diocesano: Obispado Pamplona. Precio, 50 céntimos, 113 páginas.

«LA PASIONARIA DE KONNERSREUTH, TERESA NEUMANN»: por el P. Federico Link, S. V. D., traducido y adicionado por el P. Fr. Juan Vicente de Jesús María, Carmelita Descalzo Director de «La Obra Máxima». Pamplona, Editorial Aramburu, 1929. 89 páginas. Precio 80 céntimos.

«APUNTES BIOGRAFICOS DEL P. MIGUEL OCHOA, S. J.»: por el P. Eustaquio Miqueleiz, de la misma Compañía, con un prólogo del eruditísimo polígrafo navarro D. Arturo Campión, 1932. Editorial Aramburu, Pamplona. 154 páginas, con numerosos grabados y láminas, precio 5 pesetas.

«MANUAL DE HISTORIA DE LAS MISIONES»: por Francisco J. Montalbán, S. J., Doctor en Ciencias históricas por la Universidad de Munich, Profesor en la Facultad Teológica del C. M. Marneffe. Año 1938. Secretariado de Misiones, Pamplona, Imprenta Aldecoa, Burgos. 727 páginas.

Cultura

«CONFERENCIA» pronunciada con motivo de la Fiesta del Libro el día 6 de octubre de 1928 por José Ramón Castro, Académico C. de la R. A. de la Historia. Tudela, Imprenta Castilla, MCMXXIX, 31 págs.

«ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA TUDELANA»: obra premiada en Concurso organizado por el Ayuntamiento de Tudela por José Ramón Castro, C. de la Academia de la Historia. Imprenta Castilla. Tudela 1933. Páginas VII, IX, XI, XVI, 291 con 20 reproducciones de portadas, firmas, retratos, etc. Prólogo del Excmo. señor Vizconde de Eza.

«CURSO DE LINGÜÍSTICA»: introducción al estudio de la lingüística vasca por don Ramón Menéndez Pidal. Metodología de la Fonética por don Tomás Navarro Tomás. El elemento extraño en el lenguaje por don Américo Castro. Leicografía y Geografía lingüística por Mosen An-

toni Griera. Sociedad de Estudios Vascos. Publicación de la Sociedad. 1921. Tipografía La Académica. Barcelona. 108 páginas. Precio 1 peseta para los socios, 3 pesetas de venta en las librerías.

«NOCIONES DE GUERRA AEROQUÍMICA»: medios de protección individual y colectiva y defensa pasiva de la población civil contra los ataques aero-químicos, por Rodrigo Gayet Girbal, Teniente de Carabineros. Imprenta Editorial Emilio García Enciso. Avenida de San Ignacio, 12. Teléfono 1818. Pamplona. 66 páginas con fot., gráf. y dibujos. 250 pesetas.

«VALORES DE LA PATRIA»: Discurso pronunciado por el doctor don Carlos Salicrú Puigviert, Pbro., en la fiesta patriótica y de amistad navarr-catalana celebrada en la Plaza del Castillo de la Ciudad de Pamplona el día 3 de octubre de 1937 con motivo de la visita que los Pelayos del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat, de San Sebastián, hicieron a los Pelayos y Requetés de Navarra. Gráficas Bsscansa, Pamplona, 1938. 29 págs. Precio, una peseta.

«GEOGRAFÍA HUMANA DE NAVARRA»: La vivienda. Tomos I y II, por Leoncio Urabayen, Profesor de la Escuela Normal del Magisterio primario de Navarra. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1932. Con gráficos e ilustraciones.

«SANTO TOMAS DE AQUINO»: por José Luis Tejero. S. E. U. de Navarra, 1940. Gráficas Bescansa. Pamplona. 33 págs. 0'50 pesetas.

«EL ESTADO CORPORATIVO»: por Joaquín Azpiazu, S. J. 3.^a edición. Pamplona. Editorial Navarra. 304 págs. en 8.º, 7'50 pesetas.

«TRADICIONALISMO IGUAL A NAVARRISMO»: Conferencia organizada por la Sociedad Tradicionalista de Pamplona y pronunciada el domingo 13 de mayo de 1934 en el Teatro Gayarre de dicha ciudad por Marcial Solano. Gráficas Vasconia, Pamplona. 16 páginas.

«IDEARIO»: (Comunión Tradicionalista) por Jaime del Burgo. Pamplona, 1937. Gráficas Bescansa, 33 millar. 16 páginas.

«LA LECCION DE NAVARRA»: por el P. Teodoro Toni. 2.^a edición. Burgos. Imp. Aldecoa, 1938. 68 páginas.

«¿CORPORATIVISMO O NACIONAL-SINDICALISMO?»: por Joaquín Azpiazu, S. J. Pamplona. Editorial Navarra, 1938. Admón. Librería General, Zaragoza. 32 págs. 0'75 ptas.

Novela, poesía, teatro

«EN MIL NOVECIENTOS TREINTA Y CUATRO»: colección de cuentos-novelas de Luis Echeverría y Aranguren, Maestro Nacional. Pamplona y agosto. Imprenta «La Acción Social». 86 págs. Precio 2'50 pesetas.

«COK-TAIL»: por José María Pérez Salazar y Rafael García Serrano, Caballeros de la Orden de «El Lebrél Blanco». Carta abierta de don Fernando Romero. Epílogo de Eladio Esparza. Talleres tipográficos de «La Acción Social», Pamplona, 1934. Dibujos de Rodríguez Ginés. (No está paginado).

«DE BUZO A GENERAL»: novela (odisea de un navarro) por Agustín Irigaray Apat. Ilustraciones de H. Utrillo. Talleres tipográficos de «Grá-

ficas Bescansa». Primera edición de 2.500 ejemplares, páginas 224, precio 7 pesetas.

«MARCHA TRIUNFAL DEL REQUETE»: por María Luisa Arilla. A los héroes defensores del Alcázar de Toledo. Pamplona. Editorial Arilla y Compañía.

«AL BORDE DE LA TRACION»: Teatro, por Jaime del Burgo. San Sebastián. Ed. Española, 1'50 pesetas.

«CRUZADOS»: drama carlista en prosa y verso (dos actos) por Jaime del Burgo. Pamplona, Imp. Acción Social, 96 págs.

«LOS CAMINOS DE NAVARRA»: por Victoriano Juaristi. La Novela vasca. Febrero 1935. Año I, núm. 1, 1935. Navarro y del Teso, San Sebastián. 30 págs. 30 céntimos.

«JESUS DE YERGA»: (leyenda navarra) por Eugenio Salamero Resa. La novela vasca. Año II, núm. 17, ilustraciones del autor. 1936, Navarro y del Teso, San Sebastián, páginas 28, 30 céntimos.

«FLOR DE HIDALGOS»: Ideas, Hombres y Escenas de la guerra, por Jesús Evaristo Casariego Fernández. Prólogo del Excmo. Sr. Conde de Rodezno. Pamplona. Edit. Navarra, 1938. 207 páginas con fotog. en 8.º, 5 pesetas.

«UN ALFEREZ DE CURSILLOS»: Ensayo de novela. Retoños de la gesta triunfal, por Francisco Salinas Quijada, Zaragoza, 1938. II Año Triunfal. Talleres gráficos «El Noticiero», Coso, 79, Zaragoza. Páginas 110, precio 2'75 pesetas.

«EN POS...»: Ensayo poético por Jaime del Burgo. San Sebastián. Ed. Española, 1938. 3'50 ptas.

«RUTAS DE TIERRA EN EL DOLOR Y EN LA GLORIA»: por Francisco Salinas Quijada. Ilustraciones de Paulino Salinas Quijada. Narraciones. Vigilias de guerra. Novela. Salamanca, Imprenta Cervantes, Cuesta Sancti-Spiritus, 10. 1939. 176 págs., precio, 5 pesetas.

«ALBOR»: Cuadernos de poesía, números 1, 2, 3, 4 y 5, diciembre 1940, Ediciones «Abauda». Nueva Calatayud, 14, 1.º izqda. Pamplona.

Miscelánea

«DESARROLLO DE PAMPLONA DURANTE LOS ULTIMOS CIEN AÑOS»: su nupcialidad, su natalidad, su mortalidad y su censo de población. Conferencia dada en el Ateneo Navarro por el Dr. D. Serafín Húder, Decano de la Beneficencia municipal. Editada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona. Bengaray, Impresor. Pamplona. 19 págs., 9 gráficos.

«PRIMER CONGRESO DE SECRETARIOS MUNICIPALES NAVARROS»: organizado por la Asociación de Secretarios de Ayuntamiento de Navarra. Recopilación de trabajos. Pamplona, del 11 al 18 de junio de 1933. Bengaray, impresor. Mayor, 86. Pamplona. 267 páginas 2 de índice, 6 fotogs.

«EXPOSICION PRO IGLESIAS DEVASTADAS EN ESPAÑA»: Catedral de Pamplona junio-julio 1937. Imprenta y Cartonajes Gurrea, Pamplona.

Memoria de la Comisión. No está paginada. 27 fotografías.

«PRO SEMINARIO»: A los bienhechores de la obra pro Seminario. Pamplona, 1939-40. 96 págs. con 24 fotog. y dibujos. Imprenta La Acción Social. Pamplona.

«MEMORIA»: de la Junta diocesana de Acción Católica. Pamplona, 1939-1940. Talleres tipográficos «La Acción Social». Pamplona. 46 págs.

«PEREGRINACIÓN NAVARRA»: Año 1939. Imprenta Provincial a cargo de M. Falces. 23 págs.

«ASISTENCIA A FRENTE Y HOSPITALES»: Memoria de la labor desarrollada desde Mayo de 1938 hasta junio de 1939. Gráficas Besansa, Pamplona. 80 págs. con 20 fotografías.

«HERMANDAD DE CABALLEROS VOLUNTARIOS DE LA CRUZ»: Imprenta «La Acción Social», Pamplona MCMXL, 15 págs.

«GAMAS TAQUIGRAFICAS » o ejercicios para adquirir velocidad en la escritura taquigráfica, aplicables a todos los sistemas, seguidos de las correspondientes láminas estenografiadas, por F. Gómez, Redactor Taquigráfico de *Diario de Navarra* y Director de la Academia *Taquigráfica Gómez*. 2.ª edición. Editorial Gómez, Pamplona, 1940. 135 págs.

«KALENDARIUM»: in annum academicum 1940-1941. Seminarium diocesanum pampilonense. Pampilonae, Typis «Acción Social», 1940, 32 páginas.